

La Distinción de los Campos en la Acción de los Laicos

por Harold Darquier

1. — EL SIGLO DE LOS LAICOS.

La expresión de que el siglo XX es en la Iglesia de Cristo el siglo de los laicos constituye una realidad tan evidente que no exige mayor explicación.

Señalemos, con todo, el sentido de la frase para evitar malos entendidos. Existe en la Iglesia un movimiento providencial que tiende a dar a los laicos una misión específica como colaboradores en el apostolado de la Jerarquía Eclesiástica. Se habla con aparente audacia de un apostolado de los laicos "necesario" e "insustituible". Su Santidad Pío XII, con una concepción al parecer más amplia que la de Pío XI, está formulando un continuo llamado a la unión orgánica de todos los esfuerzos para el reinado de Cristo en la sociedad.

Si queremos dar una explicación de este fenómeno nos bastará recordar dos separaciones que se han venido produciendo en los últimos siglos.

Por razones que con todo acierto han sido recientemente señaladas (1), el laicado llegó a perder la conciencia de ser

él también la Iglesia. Así es como "el clero... al sentir que, poco a poco, toda la responsabilidad por la Iglesia va cargando sobre sus espaldas, llega a identificarse prácticamente con la Iglesia total".

Si esta escisión ocurre en el orden interno de la Iglesia, un fenómeno paralelo se viene produciendo del Renacimiento acá en la vida social. La civilización occidental se desarrolla bajo el signo de un funesto dualismo. Por un lado las realidades y valores del orden religioso y por otro las realidades y valores del orden profano. Lo eterno y lo temporal llegan a divorciarse y aparecen como compartimentos estancos. La tendencia es, pues, a que la Iglesia y la sociedad civil jamás se encuentren.

El que los laicos desempeñen un papel y asuman una responsabilidad en esta hora del mundo conforme al llamado de la Iglesia constituye el medio capaz de contrarrestar esa tendencia disociadora, fatal para la Iglesia y para la sociedad.

Más es preciso que la acción de los laicos se desarrolle en un todo de acuerdo con su naturaleza específica y con los distintos fines a que puede apuntar.

El laico debe tener siempre presente, por una parte, que pertenece en la Iglesia al estado laical y que, en consecuencia, está subordinado a la Jerarquía, la única que ha recibido de Cristo el mandato: "Id y enseñad a todas las gentes".

(1) Conf. Lucio Gera. — Reflexión sobre Clero y Laicado. En "Notas de Pastoral Jocista", Sept.-Octubre 1956, pág. 25 y siguientes. Recomendamos su lectura ya que la falta de espacio y la vinculación sólo indirecta con el tema de nuestro artículo nos impide dar mayores referencias al respecto.

Le sería imperdonable olvidar, por otra parte, que su vida en el mundo le asigna una misión en el orden familiar, social, profesional, cultural, cívico y político que sólo él puede cumplir.

2.— LOS CAMPOS DE ACTUACION. LA ACCION CATOLICA Y SUS NOTAS.

Veamos de aclarar ahora los campos de actuación de los laicos que, animados por su fe en Jesucristo y por la enseñanza de Su Iglesia, quieren contribuir a que desaparezca la grave disociación antes señalada.

Existe en primer término la **acción católica**. Con estos términos nos referimos en sentido amplio a la **acción propiamente apostólica** que se endereza directamente a que los hombres conozcan y amen a Jesucristo. Es el campo del dogma, de la liturgia, de la moral, de la educación y de las obras de caridad o asistencia social. Aquí estamos llamados todos a cumplir una tarea que es necesaria y fundamental. Sin ella serían por lo menos infecundas todas las demás. Es la acción que tomó gran impulso entre nosotros después de fundarse hace un cuarto de siglo la Acción Católica oficial. Ella es la que ha constituido el fermento vital que se va proyectando hacia todos los sectores de la actuación social.

Dos son las notas esenciales que Monseñor Pedro Pavan, el ilustre Director del Instituto Católico de Acción Social de Roma (I.C.A.S.), señala como propias de las formas organizativas de la Acción Católica, sea general o especializada: el mandato de la Jerarquía y el contenido eclesiástico de su acción.

“La Acción Católica en sus dos expresiones es una forma de apostolado institucional y por lo tanto oficial. Existe y opera en virtud de un mandato de la Jerarquía; por lo tanto desarrolla su actividad en relación de dependencia orgánica con quien comparte la responsabilidad. Mientras el contenido eclesiástico de la acción específica y circunscribe

la esfera dentro de la cual las asociaciones de la Acción Católica desarrollan su apostolado propio; es una esfera esencialmente religiosa que busca la difusión de la Verdad Revelada y de los principios de la moral, la formación del cristiano integral, la participación consciente y activa a la vida litúrgica, el ejercicio de las obras de caridad.

“El apostolado propio de las asociaciones de Acción Católica es sustancialmente formativo: procura a sus miembros una formación católica completa: dogmática, moral, litúrgica, familiar, profesional, social, política. Lo que no excluye que las asociaciones de Acción Católica puedan cuando el momento lo exija, reclamar y reivindicar los derechos fundamentales de la persona, la familia, la Iglesia, y aspiren a mejorar y transformar las instituciones y los ambientes” (1).

3.— LA ACCION POLITICA. SUS NOTAS CARACTERISTICAS.

¿Es esta la única acción que cabe al católico en el momento actual?

Sabido es que en los últimos años ha nacido en nuestro país otra clase de acción que requiere ubicarse bien para evitar errores, confusiones y malentendidos. Es una **actividad propiamente política**, desarrollada a través de partidos políticos que presentan una característica especial: se han constituido con el objeto de aplicar en la organización de las estructuras políticas los principios sociales de la doctrina de Cristo.

Este campo de la acción política animada por una concepción cristiana del mundo y de la vida presenta notas diversas al de la acción católica. Antes señalábamos el mandato de la Jerarquía y el contenido eclesiástico de la acción; por ello la iniciativa, la dirección general y la responsabilidad está en manos de la Jerarquía Eclesiástica. Las notas propias

(1) Estos párrafos están tomados de un discurso inédito que nos fuera gentilmente facilitado por el R. P. Gallone, S. P.

y características de este segundo tipo de acción son otras. No existe un contenido religioso o eclesiástico sino temporal. La iniciativa, la dirección general y la responsabilidad está en manos de los laicos. Esto de ninguna manera quiere significar que quienes actúan en política están al margen de la autoridad de la Iglesia. En cualquier aspecto de la vida social donde están en juego los valores morales o religiosos allí tiene la Iglesia derecho de dar su palabra orientadora y los fieles la obligación de seguirla. Hoy como ayer siguen siendo de actualidad las palabras del Papa Pío X en la Encíclica Pascendi, cuando condena la tesis de que "todo católico por ser al mismo tiempo ciudadano posee el derecho y el deber, sin preoportunarse de la autoridad de la Iglesia, sin tener en cuenta sus deseos, sus consejos, sus mandamientos, despreciando aún mismo sus reconvenciones, de perseguir el bien público en la forma que estime más conveniente".

Es claro que supuesta la orientación general de la Jerarquía Eclesiástica, los laicos actúan en el campo político por propia iniciativa, bajo una dirección que ellos mismos se dan y asumiendo una responsabilidad que recae exclusivamente en sus espaldas. No podía ser de otra manera. Juegan aquí una serie de factores de orden histórico, técnico o circunstancial que dan a la aplicación concreta de los principios una serie indefinida de posibilidades. Cabe ensayar un camino y luego otro. La acción estará guiada no solamente por lo justo y verdadero sino también por lo útil y posible.

4.— LA ACTUACION EN EL CAMPO INTERMEDIO

La distinción de estos campos, con las salvedades que luego indicaremos, está clara y precisamente establecida.

Pero puede preguntarse aún: ¿quedan agotadas ahí las posibilidades de acción del laicado católico?

No. Hay además un campo intermedio en que cabe a los católicos realizar una actividad bajo su propia responsabilidad. Si esta actuación no se la ve con tanta claridad, ello no obsta a que sea nece-

sario señalarla y precisarla. Es el campo de lo propiamente social, de los resortes vitales de la sociedad. Entran en este sector que llamamos intermedio (entre la acción católica y la acción política), otros aspectos de la acción temporal: lo económico, lo sindical, gremial y profesional, lo cultural, lo estrictamente cívico o del pro común.

Les resulta difícil a más de uno apreciar que aquí pueda darse también una acción de contenido temporal. La dificultad se origina en que como la Acción Católica, principalmente la especializada, ha tendido a influir en los ambientes vinculados con esa acción, no parece que sea necesaria una actuación de otro tipo. Pero la experiencia enseña —también en nuestro país— que cuando la Acción Católica, principalmente la especializada, ha plir actividades que son propias de esos campos, a la corta o a la larga se desnaturaliza.

Esto de ninguna manera quiere significar que la Acción Católica deba desentenderse totalmente de este campo. Antes al contrario, fracasaría si no fuera una escuela de vida y lanzara a sus miembros, con la debida formación, a tomar la iniciativa y asumir la responsabilidad de los éxitos y de los fracasos, de los tanteos y de las realizaciones ampliamente logradas, en todos estos campos de la actividad temporal.

5.— ACCION CATOLICA Y ACCION TEMPORAL DE INSPIRACION CRISTIANA.

En síntesis, pues, existen dos grandes tipos de acción: la acción católica y la

(1) Empleamos la expresión *acción temporal de inspiración cristiana* en el significado que le da Mons. Paván en sus escritos y en las conferencias que dictara en Buenos Aires. Surge claramente del texto. Nada tiene que ver con el uso que algunos atribuyen a la frase y a que hace mención la pastoral de nuestro Episcopado del 21 de Octubre de 1955. Preferimos su empleo porque da un sentido cabal y preciso a un tipo de acción temporal. Confiamos que el uso legítimo barrerá con el tiempo al empleo ilegítimo y confuso de la expresión.

acción temporal de inspiración cristiana (1).

La primera es una acción propiamente apostólica y constituye una directa colaboración con la Jerarquía Eclesiástica.

La segunda es una acción propiamente temporal y autónoma, aunque indirectamente apostólica.

Es preciso que cuantos actúan en cualquiera de los campos que a grandes rasgos hemos señalado tengan conciencia de la diversidad de naturaleza y de fines, que entraña diversidad de normas y de métodos.

Si en todos los tiempos ha sido y es necesario el primer tipo de acción, el momento histórico que vive el mundo exige impostergablemente la segunda forma de actuación. La precisa Monseñor Pedro Paván con palabras que no cabe sino repetir.

"Es una acción que tiene contenido social, o económico o político o profesional, pero susceptible de inspiración cristiana.

"Para mejor comprender la razón y la importancia de tal presencia animadora de católicos conviene tener presente que nuestra civilización se caracteriza por el progreso ilimitado de la ciencia y de la técnica; progreso que ha determinado una transformación radical de toda la estructura social en la que se actúa y nuclea la convivencia humana; tales las estructuras económicas, sindicales, sanitarias, deportivas, culturales, profesionales, políticas, etc.; estas estructuras existen y operan en el plano nacional y en el internacional.

"Ahora bien, los hombres al crear, elaborar o hacer funcionar dichas estructuras se han hecho guiar o se hacen guiar exclusiva o prevalentemente por criterios científicos, técnicos o económicos. Y la consideración de los valores trascendentes universales, deliberadamente es evitada o ignorada o no está suficientemente presente, de modo que dichas estructuras en sí mismas, o en su funcionamiento, son resultantes mecánicas, rígidas, despiadadas.

"Los hombres al injertarse en ellas para desarrollar sus actividades corren el peligro de empobrecer o aniquilar la pro-

pia humanidad. En el fondo, el comunismo como concepción, programa, organización, acción, método, representa la fase extrema de un proceso de cientificación y de tecnización característico de la edad moderna. Pero sería una ilusión infantil y tal vez fatal, creer que tal proceso se verifica en los países sometidos al comunismo; en diversos grados y proporciones está en todas las naciones del mundo. De aquí el grave deber frente al cual se encuentra la Iglesia. ¿Cómo penetrar en aquellas estructuras, instituciones, movimientos de contenido temporal para llevar una animación humana y cristiana? Es un problema de civilización de grandes proporciones. O los hombres logran la civilización moderna con un espíritu humano y cristiano o la civilización moderna mecanizada y materialista terminará por absorber a los hombres estrujándolos y sofocándolos entre sus garras rígidas".

Así lo han entendido y proclamado nuestros Obispos en la pastoral del 10 de noviembre de 1955 al decir a los fieles:

"Invitamos a los católicos para que, como ciudadanos de la urbe, acepten y asuman valientemente las responsabilidades personales que les corresponden en el dominio de lo temporal de la acción social, profesional, sindical, familiar, cívica y también política, colaborando así con sus conciudadanos para conseguir el bien propio de la sociedad civil en que viven y a la cual se deben".

6.— UN PELIGRO SEÑALADO POR S. S. PIO XII.

Creemos que no estaría completo el pensamiento que se desarrolla en estas líneas si no destacáramos el peligro que señalaba S. S. Pío XII el año pasado a los Administradores cívicos cristianos de Italia en un párrafo que nuestros Obispos transcribieron en su reciente pastoral. En la lucha más o menos abierta, más o menos declarada de los hombres que quieren construir el mundo sobre la negación de Dios y de los que pretenden dejar a Cristo fuera de la escuela, de los talleres y de los parlamentos, ocurre que

desgraciadamente los enemigos de la Iglesia se ven a menudo sostenidos y ayudados por el voto y la propaganda incluso de quien continúa proclamándose cristiano.

Una acción convergente, tenaz y efec-

tiva en los distintos campos y con el sentido que hemos destacado constituye el único remedio al grave mal que señala Su Santidad Pío XII y que en nuestro país puede ser de incalculables proyecciones.

LOS CATOLICOS Y LA ACCION POLITICA

"...Los sentimientos, las resoluciones, los actos, que nacen de este despertar, no están confinados, según una errónea fórmula, al campo llamado "puramente religioso", entendiendo con estas palabras la exclusión de toda penetración en la vida pública. Al contrario, su objeto en el terreno civil, nacional, internacional, abraza toda cuestión donde entran en juego intereses morales, toda cuestión en la cual hay que declararse en favor de Dios o en contra de Dios, en una palabra toda cuestión que explícitamente o implícitamente toda la religión".

"En estos sentimientos, en estas resoluciones, en estos actos, las fuerzas católicas, aunque conservando su independencia frente a las tendencias y a los grupos políticos, pueden alguna

vez seguir un camino paralelo al de ellos, en cuanto lo aconsejen comunes intereses; paralelo, pero no más, sin identificación ni subordinación".

"Estos sentimientos, estas resoluciones y estos actos constituyen el frente sólido de la conciencia cristiana para poner, en su debido tiempo y lugar, freno al avance del nihilismo religioso, a la violencia de la fuerza brutal, a la profanación de la personalidad y de la dignidad humana, a los atentados contra la sociedad, o a sus desviaciones"...

(Discurso de S. S. Pío XII al Sacro Colegio en la festividad de S. Eugenio; 2-Junio-1948) (Traducido de "Discorsi e Radiomessaggi di Sua Santità Pío XII"; V. X, p. 116-117).

LA UNESCO PRESENTE EN LA XI ASAMBLEA DE PAX ROMANA

Del 23 al 28 de abril tuvo lugar en Roma la XI Asamblea de *Pax Romana* (Movimiento Internacional de los Intelectuales Católicos) sobre el tema "Los Intelectuales en la Comunidad mundial en formación". El Consejero Eclesiástico y el Secretario General del Centro han tomado parte en esta importante sesión. El señor J. Folliet, Secretario General de las Semanas Sociales de Francia, suministró una contribución muy notable en vista de una definición de la cultura en el mundo en el que domina la técnica y en donde el dominio del saber se extiende hasta el infinito. La UNESCO estaba representada por el señor Michel Dard, Jefe de la División de Artes y Letras del Departamento de las Actividades Culturales. Hizo una intervención muy interesante de carácter personal, sobre el puesto que deben ocupar los valores morales en la cultura.

El Profesor Hugh O'Neill de la Universidad de Swansea, uno de los corresponsales de nuestro Centro, insistió en la importancia de la ciencia al

servicio de la comunidad humana, en una exposición bastante optimista, para mostrar como esta ciencia puede transformar las condiciones y la existencia haciendo la vida más fácil a un número de hombres siempre creciente. Citó entre otras, la acción de la UNESCO, hizo la descripción de la estructura de las Sociedades políticas mundiales, y en particular, de la UNESCO, la cual, hizo notar, debe desempeñar un papel muy importante.

Entre las personalidades presentes a esta reunión nombraremos al señor Veronese, al señor Mazin, Consultor de Pax Romana en la UNESCO, el señor Deermann, Corresponsal para Alemania de nuestro Centro, la señorita Raeonetto Valier, de la Secretaría de la Comisión nacional italiana para la UNESCO, el señor de Hoog, Secretario General de la Comisión Nacional Bernard Ducret, del Auxilio Mutuo holandesa de la UNESCO, el señor Mundial Universitario.

Monseñor Gustavo J. Franceschi

Falleció en Montevideo el día 11 de Julio

Aunque desde unos días antes de esa fecha estábamos temiendo que nos llegase de un momento a otro la triste noticia, no pudo menos de conmovernos a todos cuantos hemos seguido con admiración ininterrumpida la trayectoria brillante y fecunda de la vida de Monseñor Franceschi. ESTUDIOS se asocia a este duelo del catolicismo argentino y aún de toda la Nación. Monseñor Franceschi ha llenado la primera mitad de nuestro siglo con su incansable actividad como escritor, orientador de obras sociales, y vigía de todos los movimientos espirituales de nuestro siglo, para anunciarlos, a veces, e interpretarlos, siempre, desde los eternos principios del Evangelio. Verdadero apóstol en el pleno sentido de la palabra, agregó a los ministerios sacerdotales, el apostolado del pensador, del orador y del periodista que sabía captar en todo momento la inquietud dominante en la Nación o en el extranjero. Esta misión personal la ha ejercido principalmente a través de la revista *Criterio* de la que por tantos años ha sido el admirable director.

Monseñor Franceschi se hallaba internado en el Hospital Británico de Montevideo a raíz de un ataque que había sufrido unos días antes. En la capital uruguaya se encontraba precisamente en el cumplimiento de su vocación apostólica, asistiendo a las "Jornadas del Movimiento Familiar Cristiano", en las que pronunció una memorable conferencia, que ha reproducido la revista *Criterio* en su entrega del día 11 del corriente mes de Julio.

Por habernos sorprendido la noticia cuando este número de ESTUDIOS se hallaba en prensa, debemos limitarnos a consignar nuestra pena, y nuestra adhesión a la de todos aquéllos que se hallaban especialmente vinculados a la gigantesca figura espiritual de Monseñor Franceschi, especialmente, a nuestro colega, la revista *Criterio*. En el próximo número trataremos de bosquejar el retrato espiritual del ilustre sacerdote y escritor argentino.